

Crisis

Radomir Sevillano

<http://www.telefonica.net/web/ideasmuertas>

Nota del autor

Este texto, intenta ser una mezcla de breves ensayos, reflexiones y también pretende contar dos historias en parte ficticias, en una distopia creada con el fin de hacer una reflexión.

Con ello, no quiere decir que apoye o piense muchas de las ideas que se mencionan, aunque todas, de alguna forma han pasado por mi cabeza.

El primer capítulo, puede parecer demagógico o parcial. Y aunque todo lo que ahí se menciona lo he sacado de mis experiencias en el mundo laboral o académico y en especial de mis conversaciones con muchas personas relacionadas con tales ámbitos, cierto es que sólo muestran un lado de la realidad.

Precisamente, por mi propia trayectoria en lo laboral o personal, quizás no debiera ser yo quien hablara de forma tan cruda y crítica. He de reconocer, en honor a la verdad, que ahí dónde estuve conocí a gente estupenda que me apoyó y enseñó, a pesar de mi actitud ante la vida y mi falta de capacidad. Ni qué decir, que varios profesores han dado la cara por un mal estudiante, en su capricho de hacer un doctorado fuera, aunque fuera misión imposible con un expediente bajo y a pesar de no haber demostrado de forma fehaciente el suficiente interés en ninguna asignatura.

He de reconocer, que muchas veces ha habido personas que han tenido más fe en mí que yo mismo y que me han ayudado, sin tener por qué hacerlo.

Por todo lo anteriormente expuesto, no pretendo desacreditar a todas esas personas que trabajan muy duro, sino mostrar mi particular visión de cuáles pueden ser los errores de nuestra sociedad y también los de muchas personas que la forman, a través de estas dos simples historias, matizadas con mis reflexiones.

Creo que amar, consiste principalmente en ver las cosas que no funcionan y tratar de solucionarlas, no engañarse a uno mismo y mirar hacia otro lado, cuando tus seres queridos arruinan sus vidas y tu país se hunde en su propio fango.

Mis textos, leídos por un puñado de amigos, siempre han buscado eso, además de servirme como catarsis. Pero cada vez que escribo, pienso que ya lo he dicho todo y esto es sólo insistir en las ideas que me obsesionan. Y dado el poco éxito que ha tenido a medio plazo, parece ser verdad.

Quizás otro viaje, otra noche, otra chica, cambien mi modo de ver las cosas. . .

A Nariné, que supuso una breve luz en una noche oscura.

Parte I

La séptima potencia mundial

No hace mucho tiempo en los diarios Españoles se presumía de que España había superado a Canadá en PIB y se podía considerar la séptima potencia económica del mundo. A nadie le parecía interesar que buena parte de esa subida, era porque toda Europa estaba comprando casitas en España o destrozando su litoral con turistas que sólo pensaban en beber.

Tampoco, que el tejido industrial estuviera bajando, que la productividad fuera de las más bajas de Europa, o que el país tuviera el índice más alto de horas extra trabajadas gratis. Como siglos atrás, volvíamos a sentirnos imperio al saber que el Santander es el segundo banco más importante del mundo. A nadie se le pasaba por la cabeza, que eso fue gracias a obtener más beneficios que nadie a costa de los ciudadanos Españoles gracias al privilegiado estado del que gozan los bancos y cajas en este país. Bancos, que pusieron la zancadilla como pudieron a grupos extranjeros que buscaron hacerse un hueco en España. ¿para qué pensar si volvemos a ser un “imperio”? Lo mismo debieron sentir los rusos cuando sus cohetes hacían tronar el mundo, pero iban con cartillas a pedir comida.

Porque ante todo y sobre todo, somos una potencia mundial. Y que nadie lo olvide. No hay ni un sólo Nobel de Física o Química Español. Los artículos publicados por las Universidades, rara vez tienen relevancia mundial. Todos presumen de haber publicado muchos, pero muy pocos son citados decenas de veces por científicos de otros países, como es lo básico en cualquier trabajo que se precie. Tampoco importa, que las plazas de científicos o profesores se las rifen entre amigos. Todo eso da igual y no influye para nada en el buen porvenir de la gran nación, que se siente orgullosa de su recién adquirido título de potencia.

Y por supuesto, aquel que no defrauda a hacienda, es simple y llanamente un imbécil. A muchos se les llena la boca con que son patriotas y buenos cristianos, mientras al mismo tiempo, crean empresas fantasma para no pagar un duro y se gastan todo el dinero negro en coches y en putas.

A nadie parece interesar que cualquier tecnología tenga que ser importada, o fabricada por alguna multinacional en España (porque al ser los pardillos de Europa, trabajamos gratis y así resultamos más baratos). ¿qué más da, si el turismo y la especulación, que deja a millones de Españoles sin vivienda, lo pagan todo?

Pero eso sí, comprémonos caros coches para sentirnos alguien importante a pesar de que vivimos con papá y mamá. Enzarpémonos cada noche con los demás infelices, siendo en eso sí los número uno del mundo. ¿qué es la vida sin coche del que presumir ante las pijas y coca que meterse para ser el más fiestero?

Y no olvidemos, que hay que estar 14 horas en el trabajo para que los jefes lo vean. Porque un proyecto se ha de terminar por las buenas o por las malas. Y por supuesto, si surge alguna incidencia, lo pagará el currito. No el gerente o director técnico que se precie. Ante todo hay que atenerse a presupuesto. Este, hecho para que el de arriba se lleve una bonita comisión gracias a ajustar los márgenes al máximo, con la excusa de ser más competitivos, aunque al cliente fiel se le venda humo por grandes sumas de dinero. Lo mismo da.

Siempre habrá un infeliz, al que habrán lavado el cerebro con promesas de futuras subidas salariales, mientras su vida se malgasta en un trabajo que consume cada gota de sangre, y dónde la única salida está en sentirse una vez más alguien que forma parte de una gran compañía, mientras se apagan las dudas con fiestas salvajes, alcohol, drogas y ego supuestamente satisfecho.

Pero tampoco es que suban mucho los sueldos, que son de los más bajos de Europa, ya que, para compensar la baja productividad, hay que contratar a más gente, cuando los proyectos no salen ni a fuerza bruta.

Vivo reflejo de esa filosofía, es que muchas empresas Españolas, creyéndose ya Americanas o Europeas, prueban suerte en otros países, dándose cuenta, de que el maravilloso modelo productivo y de calidad español, no tiene el más mínimo éxito en el extranjero, naufragando esas aventuras en breve tiempo.

El único mercado dónde parece triunfar España es en el latino americano, gracias a la lengua y a la posición de monopolio del que han gozado muchas compañías, dándoles los activos suficientes, para no tener competidor que les pueda hacer sombra. Siempre olvidando, que han sido los expoliados españoles ya sea con su desperdiciado trabajo, como pagando tarifas abusivas, los que han posibilitado que las compañías españolas se codeen con los grandes.

Otro dato gracioso es pensar que tal o cual ministro de economía ha sentado escuela. Luego, tras sucesivos gobiernos, sale que a pesar de la tan boyante economía, casi todo el dinero extra se lo han quedado unos pocos. Que el nivel de vida de los ricos, ha subido un 79 % y el de los demás, apenas unas décimas. Lo único que notaba la gente de a pie, es que el paro era ya casi una entelequia.

Un Ministro que luego dirigirá una organización que debería ser juzgada por crímenes contra la humanidad. Organización que endeuda exponencialmente a los países más pobres, que les obliga a abrir sus mercados a empresas contra las que no pueden competir. Que les fuerza a destruir su malogrado sistema social, para pagar deudas imposibles, aumentando la pobreza, el hambre, los suicidios, los asesinatos, la drogadicción mientras la economía “crece”.

Por qué no hablar de la gestión de las autonomías. . . Andalucía y Extremadura son las que tienen un mayor porcentaje de funcionarios. Una objetiva muestra de su incompetencia en la gestión de recursos y de su corrupción. Como muchos andaluces reconocerán, ahí todo el mundo busca hacerse funcionario para no hacer nada.

Ni qué hablar de las comunidades con “derechos históricos”. ¿desde cuándo la historia da derecho a algo? Basándonos en el mismo principio, habría que devolver a los nobles su inmunidad y poder, para tratar a todos los súbditos españoles como esclavos o darle a Italia toda Europa, o a España medio mundo. Menuda estupidez de excusa para aumentar las diferencias sociales. Porque lo que es criminal, absolutamente antidemocrático e injusto, es que unas comunidades paguen menos dinero por esos “derechos históricos” a pesar de que todas gozan de los mismos derechos y suponen el mismo coste (o incluso mayor) pagado por comunidades más pobres, o como en el caso de la Comunidad de Madrid, dónde se acentúan las diferencias sociales cada vez más.

Pero luego hay que oír quejas acerca de lo maltratadas que están esas comunidades o “nacionalidades históricas”. Que si Franco les oprimió, que si mantienen a los vagos del sur. Pero casualmente, la ciudad que soportó tres años de sitio y hambruna, fue Madrid durante la guerra civil. El símbolo de la opresión franquista y la tortura es la cárcel de Carabanchel. Y los sueldos y nivel de vida más altos están en esas pobres comunidades discriminadas, que tampoco es que destaquen por su genialidad empresarial.

También es interesante mencionar al mundo artístico español, que siempre reclama ayudas al estado para pagar sus vergonzosas obras cinematográficas y teatrales. Por supuesto, no quieren que nadie controle a dónde va ese dinero, que se reparten a expuertas entre unos pocos. La mayor parte de los “artistas” de este país, son amigos de alguien, hijos de alguien, hermanos de alguien. Reflejo de su genio, es que apenas hay directores españoles conocidos fuera de nuestras fronteras.

Se exige más dinero y más cuotas en pantalla, alegando que el poderío de la maquinaria cinematográfica de Hollywood es imposible de vencer sin tales ayudas. Pero de repente, surgen películas británicas, francesas, alemanas, que habiendo costado muy poco y sin apenas ayudas, han triunfado

(véase Slumdog Millionaire, hecha por un director, que para todos ya había caído en desgracia tras sucesivos fracasos. Rodada con cuatro duros y actores desconocidos).

Pero es mejor echar la culpa al gobierno, estar todo el día de fiesta y chantajearle mediante la SGAE para vivir de un trabajo hecho hace veinte años para no tener que hacer como los demás españoles, que se levantan cada mañana para trabajar 50 horas semanales. Al fin y al cabo... “se lo han ganado”.

Y venden la gran mentira de que así se salva la cultura. En cambio, muchos grupos noveles prefieren colgar sus canciones en internet para que puedan ser descargadas por libre. Son conscientes de que así obtendrán más difusión, llenarán en los conciertos y de la otra forma casi todo el dinero se lo quedaría una organización que “defiende sus intereses” o una discográfica.

Pero ahora con la crisis, la realidad ha puesto a España en el lugar que merecía. La burbuja inmobiliaria ha pinchado y como carecemos de empresas propias y únicamente hacíamos el trabajo que los demás países no querían, todo el mundo se está quedando en la calle.

Y los niños que se compraban coches caros, los tienen que empeñar. Lo irónico, es que a pesar de que medio país se está quedando parado, mucha gente se obceca en mantener su nivel de vida. Siguen gastándose dinero en copas, en cenas, en viajes. No importa, siempre habrá algún colega al que pedir dinero o unos amantes padres que lo darían todo por su niños.

Otros en cambio, no tienen dónde vivir. No pueden pagar su inmensa hipoteca. No han ahorrado, pensando que la economía seguiría creciendo indefinidamente, a pesar de todas las alertas que había desde hacía años.

Por mucho que la gente lloriquee y le eche la culpa a los bancos, hay una realidad a la que no se quieren enfrentar. Y es que muchos han jugado a ser ricos. Deben ser los complejos por haber tenido muy poco hace treinta años, por lo que ahora hay que tirar el dinero en chucherías. En cualquier caso, la gente necesita consumir, aunque eso nos lleve a la ruina. Nos han lavado tanto el cerebro con que ayuda a la economía, que la gente lo considera una verdad irrefutable.

¿por qué entonces el país con más recursos y más consumo en el mundo, es también el que tiene más pobres de entre todos los ricos? ¿no sería mejor consumir menos y dedicar parte de ese dinero a gasto social? Pero no hablemos de la falsa caridad cristiana, que consiste en dar lo que nos sobra al que vemos por la calle, sino lo que en algunos países se considera como un derecho.

Las codiciosas inmobiliarias y constructoras, ahora mendigan para recibir ayudas, cuando son las únicas responsables de lo que les ocurre. Tenían que construir todo lo posible para poder forrarse aún más. Y ahora, en la Comunidad de Madrid, se ha subido el precio de las VPOs, que están destinadas a quienes no tienen suficientes posibilidades económicas, para salvar a una panda de ladrones. Que se han enriquecido a costa de especular, de inflar más y más los precios, con algo que no debería ser un negocio, sino un servicio social.

Y parece que nadie se da cuenta, de que esos empresarios, tiempo atrás movieron todo su dinero a paraísos fiscales y que ahora el estado ha de pagar sus excesos mientras ellos tienen una muy garantizada jubilación. ¿por qué se permiten esos paraísos? ¿a quien benefician? ¿por qué no se embarga a esos países y sí a Cuba? Y por supuesto, los hipócritas del gobierno, no lo veían venir y no sabían como evitarlo. En ningún momento se pudo evitar la especulación exagerada en el país, matando a impuestos a quien comprara una vivienda sólo para hacer negocio. ¿cómo es posible que un bien imprescindible para el desarrollo de cualquier vida familiar sea sometido a un negocio, que nada produce y que sólo beneficia a ladrones y vagos?

Porque inevitablemente, cuando salen beneficiados instituciones o personas, sin haber producido nada, sólo por haber sido intermediarios de un dinero que no es fruto de su trabajo, algo tiene que fallar. Por eso cuando los bancos ganan, la nación pierde. Y por eso, la especulación es la lacra de un país, aunque los de arriba digan que es imposible luchar contra ella, ya que son los principales beneficiarios.

Y que a ningún empresario llorón se le olvide, que el Banco de España llevaba años advirtiendo de la que se venía, pero la codicia ciega. Y después de defender un estado liberal, intentar privatizar la seguridad social y demás derechos del pueblo, ahora tienen el descaro, la infamia de pedir ayudas al estado.

Y la genial idea que a todos se les ocurre, es bajar el sueldo de los trabajadores para “salvar sus empleos”. ¿por qué no bajar el dinero de los inútiles que han dirigido esas empresas? ¿que no han ahorrado para las vacas flacas? ¿que no han hecho provisiones sobre el descenso del consumo para así no tener ahora millones de productos en stock?

Ha saltado a la prensa, el caso de diversas empresas, que tras recibir ayudas estatales, se las han fundido en aviones privados y han repartido primas y bonos a sus directivos. ¿primas por qué? ¿por llevar a una empresa a la bancarrota? Algo tan inmoral merece la orca. Pero hace mucho que la gente olvidó lo que es la moral. Al menos la Iglesia te obligaba a fingir un poco.

Para terminar, que nadie olvide otra de las grandes mentiras que nos han vendido. Y es que la economía es cíclica. Los economistas lo repiten como monos amaestrados desde sus escuelas de sabiduría. Pero casualmente, tras cualquier crisis, hubo una genial idea de un hombre poderoso. Que se la vendió muy bien a unos advenedizos codiciosos como todo negocio piramidal que se precie. Y pasado el tiempo de la gran mentira, tras dar créditos a quien no los puede pagar y vender las hipotecas como si fueran acciones de una empresa, la broma se descubre y millones de personas se quedan sin nada. Y nos hacen creer que la vida es así.

Parte II

Un ganador

Me gradué con las mejores notas en ADE y Derecho. Hice un máster en relaciones internacionales en Inglaterra y entré a trabajar en una gran compañía por mi excelente currículum, mi dominio de idiomas y mi experiencia internacional. Además de eso, estuve un año de Erasmus, contemplando las endeble relaciones de la mayor parte de los españoles y españolas y el fingido conservadurismo de muchas de ellas. Verdaderamente descubrí muchas cosas estando con gente, que no se veía con la necesidad de guardar las apariencias. Y lo cierto es que me pareció genial. . .

La vida está para vivirla, no para atarse a falsas ideas de amor y fidelidad. Claro me quedó que las personas estaban juntas por necesidad. Casi siempre que surgía la oportunidad de ser infieles caían, por supuesto si el candidato/a era atractivo. Pero en esencia la condición humana es débil e hipócrita.

Mi idea se reforzó cuando empecé a trabajar en empresas Españolas. Podía ver al tipo triunfador en su trabajo, que en la carrera fue un pardillo por pasarse todo el día estudiando sin apenas conocer chicas. Ahora que las becarias le miraban con buenos ojos, se olvidaba de la fiel esposa que se casó con él y trató de ver algo más. O quizás se fue con él, porque tampoco nadie se fijaba en ella y no quería morir sola. Mejor estar con un freak que al menos ganaría dinero, a no estar con nadie.

También ocurría, que algún amante esposo financiaba las operaciones de cirugía de su mujer, para que ésta estuviera más contenta, o quizás para que él pudiera renovar sus votos ante ella. En cuánto cogía seguridad en sí misma, al ver que todo el mundo la miraba, su actitud ante la vida cambiaba. Empezaba a menospreciar al marido y a darse cuenta de que no tenía por qué aguantarle nada a él, ni a nadie. Una diva había nacido y ebria de estupidez, traicionaba a la única persona que la había amado por lo que era y no por lo que aparentaba.

Luego ella lloraría, al esfumarse su artificial y efímera belleza y no tener a absolutamente a nadie. Porque desgraciadamente, sólo se acercaban a ella aquellos hombres que se sentían atraídos por su aspecto y no eran capaces de ver nada más que eso. Y aquellos que quisieran ver algo más, eran rechazados por no ser dignos. Y mientras tanto, el tiempo pasaba, los planes de futuro morían y la vida se volvía más triste y miserable. Y eso también tiene gracia. Desdeñas a quien ve algo en ti que no es tu aspecto, porque nada hay más patético y débil, que un tío enamorado o necesitado de cariño. Sueñas que el chulo putas que se ha fijado únicamente en tus pechos y a quien has elegido por lo mismo, luego te quiera. Es para partirse, y sin embargo, ocurre todos los días.

¿y por qué no mencionar a las chicas que se liaban con perdedores, que iban de alternativos, que gesticulaban como raperos, que sabían perfectamente como conjuntar cada prenda de ropa, pero que en esencia lo único que sabían hacer bien es fumar porros y decir tonterías? Luego ellas llorarían, por la inmadurez de sus novios y la ausencia de futuro.

Su poder es efímero, increíblemente efímero, pero no quieren darse cuenta. Tienen el ego reventado por algo tan simple como ser hermosas. No quieren verlo. Sólo unas pocas lo entienden y luchan a muerte por garantizarse un futuro familiar aunque no sean felices en su matrimonio. Comprenden que su belleza nunca les dará amor, sólo éxito y comodidades.

Porque en esencia es eso. La felicidad se construye de los planes que uno va haciendo a lo largo de su vida. Y se esfuma cuándo nada se cumple, por haberse centrado en placeres efímeros, en mentiras, en esperanzas, pero nunca en realidades.

¿qué decir de los chicos que estaban con tías que les habían entrado a ellos? Es decir, chicos que se sentían atraídos por una chica, pero de repente, la amiga cercana se lo puso más fácil, tremendamente fácil. Y la persona que anteriormente no despertó el más mínimo interés, se convirtió en el alma de su vida. Y poco a poco, esas chicas jugaban sus cartas, iban horadando al chico, hasta adueñarse

por completo de su personalidad y su vida. Chicas, cuyas vidas carecían por completo de sentido, si no era a costa de chantajear a su pareja emocionalmente durante años. Chicas incapaces de tener amigas, porque nadie hacía lo que realmente querían.

Ni qué decir tiene lo que veía en cada uno de mis proyectos. Todo gente amargada, anulada por la propaganda de la empresa, los valores vacíos con los que les lavaban el cerebro. Viéndoles cada vez más viejos, con relaciones fracasadas. Teniendo un matrimonio casi de conveniencia para transmitir la estirpe, mientras por las noches cada uno hacía un poco lo que quería y con quien podía.

Y yo mientras, me partía la caja de la risa. Me divertía manipulando a mis compañeros en el trabajo. Haciéndoles creer que éramos grandes amigos. Estableciendo contactos. Siendo el más “ye ye” mientras escalaba dulcemente, me corría jergas, me enzarpaba y me tiraba a todo lo que respiraba.

Adoraba especialmente a las pijas. Las más divinas entre las divinas. Educadas para estar siempre guapísimas. Me amoldaba a sus gustos de gilipollas, usaba cinturones de placas, dejaba ver los calzoncillos, me ponía gomina. Ofrecía lo que exigían y obtenía lo mismo. Sólo que yo al menos, lo sabía.

Que vida más fácil, ¿no? Pero todo cuesta. Para empezar tienes que ser un triunfador, que ganar pasta, mostrar tu BMW ante las nenas, tener el vientre como una tableta de chocolate, vestir camisas pijas que te cagas y a todas las tías, acercarte con una sonrisa y decirles la primera chorrada que se te ocurra, para hacerlas reír y que se piensen que son especiales, cuando mañana no querrás saber una mierda de ellas.

Y lo mejor es que se lo creen todo. Se lo quieren creer. Por más que las engañes, si eres guapo, vas bien vestido, les haces ver que eres un triunfador, es que se derriten y olvidan por completo que son una más. Porque es eso precisamente lo que les atrae, saber que puedes estar con mil, pero que en ese mismo instante, las eliges a ellas.

Y por esas chorradas caen. Y por esa razón a su vez, no les tienes ningún respeto y no puedes verlas más que un día. Tienes la misma reacción. No las deseas para algo serio, porque te las ganaste con algo superficial. Y una vez más, te ríes al ver que luego se quejan, lloran, dicen que la vida es una mierda y que los chicos son unos cerdos. Pero yo, venga a pasarlo bien. La vida es breve.

Parte III

Una noche

Estaba yo como tantas veces, tomando copas con los compañeros de trabajo y dándoles consejitos sobre la vida. Ellos se creían que yo era un tipo guay. Se me pegaban por si así podían echar un casquete. Les daba esperanzas y presentaba a todas las tías que podía. Así les ponía los dientes largos. En realidad, conseguía que ellas se fijaran más en mí y se escondieran en mis brazos. Ya que no hay color...

Pero al menos les hacía creer que eran mis colegas y más tarde les haría comerse mis marrones en el trabajo, mientras yo me podría escaquear para seguir viviendo la vida.

Pero algo ocurría. Me sentía raro. Me cansaba de contarle a los grupos de chicas las mismas frases, seguirles las gracias a personas que no tenían nada original que decir. Me sentía realmente raro, pues antes lo hacía con completa naturalidad. ¿me estaría volviendo viejo?

Me fui al servicio a ponerme un par de líneas y arreglar la cosa. Al salir, mi corazón estaba desbocado. Me daba la risa floja y las copas entraban con enorme facilidad. La noche había recuperado su color. Volví a entrar a grupos y a decir cuatro tonterías. Las chicas se reían como idiotas (posiblemente lo eran). Los salidos de mis compis las miraban como cerdos. A mi todo eso, por primera vez en mi vida me empezó a parecer grotesco.

Una chica dijo una chorrada y de repente me salió decirle “no eres lo suficientemente guapa para lo tonta que parece”. Se quedó pálida y al ver mi cagada dije, “que no, que es broma”, pero el daño ya estaba hecho. Todos mis colegas estaban espantados, enfadados. Ellas se largaron y yo respondí... “pero si es verdad”.

La noche estaba jodida. Ellos decidieron mandarme a tomar por culo y se fueron a casa. Pensaron, los muy infelices, que esa vez no habían ligado por mi culpa y que estaban a punto de conseguirla (lo dicho, unos infelices). Así que me dejaron sólo, tomando una copa.

Me quedé mirando los hielos, junto a las venas que surgían en mis manos y brazos por la excesiva tensión arterial provocada por la coca. Y mientras, el dulce alcohol entraba como el agua, sin que yo me enterara.

Contemplaba todo a mi alrededor de otra forma. Las niñas con dulces vestidos, todas pretendiendo parecer distintas, pero sin salirse del estilo del grupo para no provocar el rechazo de las amigas. Los tipos como yo, rondándolas. Siempre el mismo juego. Y todo el mundo parecía encantado con él.

Pero al ver sus caras, su belleza, sus fingidas sonrisas, empecé a sentir asco. No se si de ellos, o de mí mismo. ¿la vida era eso? ¿estar todo el día tratando de gustar? Sí, sí, estaba genial echar un casquete, sentirse el macho dominante. Ver que puedes atraer a otras personas. Pero, ¿por qué las atraía realmente? ¿que había en mí que tuviera valor? ¿qué había de valioso en los demás?

Estaban resurgiendo sentimientos, algo inculcados, que había disimulado con lo políticamente correcto. Sobre todo ahora, en que veía a unos sudacas vestidos de macacos, con sus anillos de oro, sus collares, sus gorras ladeadas de marcas americanas, haciendo lo imposible por trabajarse a unas españolas. Era su gran fantasía. Poder estar con mujeres blancas, mujeres del país al que habían venido a parasitar. Verdaderamente me estaban dando asco esos individuos, más parecidos a los monos que a las personas, dándose aires de grandes tipos cuando sólo son el subproducto de países podridos y usados como cloaca del primer mundo.

De repente, me puse a pensar en los negros que pretenden cobrarme el aparcamiento cuando voy en coche al Puente de Segovia, al Hospital y a otros sitios. Y lo que me descojona, es que esos “pobres inmigrantes”, están con litronas, hablando por el móvil y escuchando música en su mp3. Pero yo tengo que pagarles para que me “cuiden” el coche. Son peores que la mafia y se te acercan con una sonrisa y te llaman “amigo”. Posiblemente una de las pocas palabras que habrán aprendido a decir.

Otras son “discriminación”, “racismo”, etc. Lo decía muy bien el dueño de un restaurante. Que sólo trabajaban bien el 11 % y que la primera palabra que aprendían es “explotación”. ¿qué se creen ellos? ¿que esto es el paraíso? ¿que les van a pagar por no hacer nada? Anda y que se vayan a su país, para venir a quejarse a este.

También me hace gracia, que los que vienen en pateras, nunca estén mal alimentados y lleven ropa que no parece ni mucho menos barata. Y qué casualidad, que la mitad de las mujeres estén embarazadas. Su criatura nacerá en territorio Español y luego a vivir del cuento. Habría que hacer como en Australia, que a todo el que llega ilegalmente a su país, le meten en un campo de concentración, hasta que “descubre” que tiene país de procedencia y pasaporte. Ahí no se andan con tonterías de lo políticamente correcto. Y por eso progresan.

Pero aquí en cambio, hay que darles casa, trabajo, papeles, y sino, se encierran en una Universidad o se ponen a quemar coches como en París. Pero luego defienden las leyes islámicas. Las mismas de las que han huido por estar en una supuesta miseria. Tan mal no les iba si pretenden traer aquí sus tradiciones y forma de vida, ¿no?

Una de las Españolas parece no querer nada con el “latin king” o la basura que sea. Ella se aleja. Él va detrás de ella, diciéndole groserías. Tengo la excusa perfecta. Y con tanta coca, nada me importa. . .

Parte IV

Vengo del Este

Provengo de un país, con una de las culturas más antiguas del mundo. Nuestras tradiciones son ricas y complejas. La música, difícil de valorar por los occidentales. Como lo es la belleza de nuestras montañas, nuestros bosques y nuestras ciudades. Muchos fueron los imperios que nos trataron de exterminar. Pero somos un pueblo fuerte. Desgraciadamente, las cosas no van bien en mi país. La guerra civil lo ha asolado y los gobernantes se han repartido las migajas de lo que fue un estado soviético más. Casi todo el que tenía algún tipo de conocimientos o inteligencia, fue perseguido y marginado.

Solo queda una fuerte cultura militar, que controla cada institución del país y que por desgracia, parecemos exportar.

Mi familia no tenía dinero para mantenerme. Yo misma no era feliz allí. No encontraba trabajo, no podía estudiar por falta de ayuda. Parecía que la única salida estaba en huir a otro país, cuya lengua desconozco. En España tenía familia y algún amigo. Quizás sería un buen sitio dónde empezar. Me dijeron que es un bonito país dónde la gente es agradable.

Pero la realidad es muy distinta. Al no tener papeles, ahí dónde voy a pedir trabajo, los jefes dejan claro que me lo darán a cambio de “algo”. Me ha ocurrido varias veces que he estado trabajando y a la hora de cobrar, me han pagado menos de lo estipulado o no me han pagado. Los familiares que me dan alojamiento se ponen nerviosos. Me ven como un parásito que no lleva dinero a casa. Todos los días voy a buscar trabajo de camarera o de lo que sea. Y tengo que aguantar a los mismos, que se intentan aprovechar de mi situación.

Pero no sólo ellos, sino mis propios compatriotas han abusado, pidiéndome dinero o “favores” para encontrarme trabajos y luego desapareciendo. Ni siquiera entre los míos encuentro solidaridad. Todos parecen devorarse unos a otros. Y el que está abajo, lo único que desea es estar arriba para poder abusar a su vez.

Parece un irremediable destino el nuestro. Llegamos a un país, trabajamos todo lo que podemos, hacemos cuánto nos piden, y sin embargo, somos lo más bajo de lo más bajo. Condenados desde el comienzo a no ser nada, por más que intentemos salir. Es cómo moverse en arenas movedizas. Cada día más ahogado, más harto de luchar por sueños imposibles.

Y lo que más me horroriza son esas sonrisas amables de todos cuando se me acercan. De antemano se, que no buscan nada bueno. Sólo mi cuerpo, aún sin marchitar, pero que empeora rápidamente, por la total falta de tiempo para cuidarme.

Tras mucho intentarlo, creo haber encontrado un sitio, dónde la jefa es agradable y se ha hecho cargo de mi situación. Me hace trabajar duro, eso sí. Pero estoy contenta. Tengo que aguantar a borrachos, día tras día. Sólo ven en mí una cara bonita. Ninguno se molesta en conocerme, en escucharme. Se me acercan y me dicen lo mismo que a todas. Y ya no puedo, ni quiero creerles. Estoy cansada. Echo de menos a mi familia y mi tierra. La Iglesia a la que iba, con sus cantos y ritos. Me siento perdida en una tierra dónde la gente parece afable, pero en el fondo me siento rechazada y usada.

Veo cada día en las noticias sucesos que me asustan cada vez más. Desde el comienzo de la crisis, ha empezado a haber ataques que parecen de tipo racista o xenófobo. El otro día mataron a dos sudamericanos que iban en un BMW escuchando música. Al lado de los cadáveres, apareció escrito con sangre “No más reggaeton”. Según dijeron los noticiarios, se dedicaban a mover droga por el barrio y de ahí que pudieran permitirse ese coche, siendo tan jóvenes.

Pero no sólo eso. También asesinó un francotirador a unos gitanos que estaban tocando la guitarra en la calle. Algunos vecinos parecían alegrarse, porque nunca les dejaban dormir (teniendo que trabajar al día siguiente) y nadie se atrevía a decirles nada para evitar represalias.

Pero los asesinatos no hacían verdadera discriminación de razas, porque también alguien empezó a asesinar a familiares de terroristas vascos. A las madres, a los hermanos, a sus parejas. Incluso a sus hijos. Deben creer que así les hacen pagar todo el daño que han hecho. Solo así saben lo que se siente. La muerte es un castigo demasiado benévolo. Y son las madres y otros familiares, los que les han educado en muchos casos para que sean así. También ellos son considerados culpables.

Lo que me horroriza es escuchar en algunos medios, o cuando estoy comprando algo, cómo la gente parece apoyar esos asesinatos. Porque eliminan las “Lacras de España”.

Salgo a bailar para olvidarme de todo. Me encanta bailar. Siempre viene alguien a molestarme, pero no le hago caso. Una de esas noches, vino un borracho distinto, un chico joven de buen ver. Me sorprendió la tristeza de sus ojos y que estuviera demacrado. Estoy convencida, de que hace sólo unos meses era mucho más guapo. Me da pena y no me siento bien rechazándole como a todos los demás.

Nos quedamos hablando. Parece ser alguien que lo tiene todo, pero al que algo persigue. Es misterioso, y eso me gusta. A pesar de que no tengo nada de dinero, no le dejo invitarme a una copa. No quiero que compre mi compañía. No se cómo las españolas lo ven algo tan natural. Hablamos, me empieza a contar cómo su vida era perfecta y lo tenía todo. Y de repente, empezó a odiar a su entorno, a las personas que le rodeaban en el trabajo, a salir cada noche a hacer el mismo ritual para conquistar a las mujeres. Había dejado de llenarle. Veía que no hacía nada productivo. Sólo devorar todo cuánto le rodeaba. Me habló del “hambre de vida”.

Había descubierto que era insaciable, que muchos a su alrededor lo eran, porque su vida se había construido en una gran mentira. Únicamente se regía por el ego. Comenzó a acordarse de cuándo estudió filosofía en el instituto. Como era perfeccionista en todo, también destacó en esa asignatura y maravilló a sus profesores y compañeros con sus reflexiones. Muchas veces radicales, pero perfectamente argumentadas. Encontraba en la provocación y la demagogia, otra forma más de llamar la atención de las chicas y engatusarlas. Toda su vida se había orientado a conquistar y manipular a la gente. Y durante bastante tiempo había sido feliz.

Pero ahora odiaba todo eso. Y especialmente, odiaba fingir que era feliz, para evitar que sus familiares se asustaran. Tenía que mantener su sonrisa en las pocas reuniones que tenía. Así le habían educado. Ante todo, que nadie pudiera vislumbrar que algo iba mal. Podrían echarle la culpa a sus padres y sería una vergüenza. Siempre tenía que ser el hijo ideal.

Yo le escuchaba fascinada. Y ya no sentía pena, sino admiración. Aunque por otro lado, me ofendía que alguien que no sabía lo que era la verdadera supervivencia, se compadeciera a sí mismo. Él decía que sí que lo sabía, pero de forma distinta. No había peleado por la comida o un sitio dónde dormir, pero había sobrevivido a otro nivel, donde saber enfrentarse al entorno es incluso más complejo. La mayor parte de la gente no lo conseguía y se pasaba el día quejándose de su miserable vida, un trabajo aburrido, una pareja por conveniencia. Él había superado esos escollos y aún así, estaba vacío.

Me preguntó si nos volveríamos a ver. Le dije que sí. Me dijo, que eso lo decían todas y luego nada, salvo que se las ganara bien previamente y hubiera despertado su curiosidad. Pero ahora se mostraba tal y como era. Volví a insistirle que sí.

Me dio un beso en la mejilla y se fue a dormir la borrachera. Días más tarde me llamó, pero estaba ocupada. Tenía demasiados problemas en la cabeza y nunca me acordaba de contestarle. Y mis ganas de verle habían desaparecido. Empezó a parecerme un loco más. Ahora tenía amigos en Madrid y no necesitaba quedar con gente así. Tenía que divertirme.

Parte V

La amistad de los débiles

No siempre fui así. No siempre quise ser así. Antes intentaba ver algo más en las personas, en las mujeres. Pero la amistad es algo casi imposible salvo que se esté con gente a una misma altura. Y no solo hablo de la inteligencia, sino en un plano emocional. No se puede tener amigos más débiles o más poderosos.

Si un amigo es más débil, su amistad no es tanto un sentimiento de camaradería como de admiración y sumisión. Encuentras a gente que se te pega porque quiere ser como tú, porque tiene problemas, porque necesita a alguien con quien hablar. Pero eso no dura. Un día las cosas les van mejor y se esfuman, para reaparecer cuando la vida les ha vuelto a dar un palo.

Y por nada del mundo muestres momentos de debilidad ante personas así. Entonces cometen el error de subestimarte, de pensar que no eres tan grande como ellos pensaban. Te tratan con desdén cuando podrías necesitarles.

Tampoco les digas algo que no quieran oír, o dejes de prestarles la misma atención porque tienes tus problemas. Lo verán como una traición, como una falta de amistad, olvidando, que actuarían (y actúan) igual, si tuvieran la posibilidad, si tuvieran a alguien más, si sus vidas fueran completas.

Hay una variante aún más divertida que es cuando se sienten en deuda contigo, y es que sencillamente te odian por la vergüenza que eso les ocasiona. Como los reyes católicos que echaron a los judíos por deberles dinero. Pues algo así.

Lo mismo puede pasar con la amistad con personas del sexo contrario o en el amor. Los problemas comienzan cuando uno de los dos se siente atraído por el otro. Normalmente es el chico, ya que, curiosamente, una chica medianamente atractiva suele tener montones de amigos (la muy idiota se piensa que es porque su conversación es interesante, cuando normalmente lo único que hacen es cascar sobre sus problemas y cotidianidades).

Muchas chicas, tienden a esperar de sus “amigos”, lo que nunca se atreverían a exigir a sus amigas, ante las que adoptan un rol completamente distinto. Esperan que el chico pague, que las lleve en coche, que escuche todos sus problemas, pero salvo excepciones, luego no suelen estar nunca disponibles, sobre todo si ya tienen novio, al que se entregan con pasión.

La variante contraria es la de la chica fea. Si tiene muchos amigos, es porque adopta un rol de chico. No se enfada por nada, hace gracias de hombres, ayuda en todo, escucha y hasta se deja prácticamente insultar. Todo, por la necia sensación de que tiene alguna posibilidad con alguno de ellos.

Nuevamente es una situación en la que uno de los dos parte con desventaja y que lleva a conflictos inevitables. Pero mientras uno (o ambos), tiene una necesidad sin cubrir, la mentira continuará. Una de las partes lo pasará genial, con el ego lleno, no queriendo nunca ver que abusa de una posición ventajosa, que todo está funcionando por una necesidad y no por un sentimiento real.

Por lo que en un determinado momento el castillo de naipes caerá y los “íntimos amigos” no querrán volver a verse durante bastante tiempo, mientras no sufran nuevamente un completo vacío, al ver la soledad de sus vidas y la mentira de sus relaciones.

Lo bueno de tener amigos más inteligentes, es que, de alguna forma, no te engañan. O ante todo, no se engañan. Por supuesto encontrarás personas de lo más retorcidas y maquiavélicas. Pocos son aquellos, que ante un don o un poder destacable, no se crecen y lo usan únicamente para llenar su ego codicioso o utilizar a las personas como más convenga.

Pero de alguna forma no te engañan, porque no esperas mucho de ellos. Sabes que son unos cabrones, que todo se la suda. Agradeces que algún día te concedan su tiempo con gran deferencia.

Pero no ves en ellos a devotos fanáticos que te adoran, que te hacen sentirte especial un día y un enemigo al siguiente. Al menos eso no ocurrirá y todo fluirá con más tranquilidad.

No perderás el tiempo dando explicaciones absurdas por alguna tontería que dijiste sin pensar. Y a pesar de que te mentirán más, te utilizarán de alguna forma, te sentirás menos traicionado y engañado y cualquier gesto de bondad lo valorarás como auténtico, y no como el de un perro fiel que necesita a diario que le des de comer.

Había un curioso ejemplo en un libro que leí de Marcel Proust. Se titulaba “Por el camino de Swam”. Trata sobre un hombre de cierta riqueza, si no recuerdo mal, de los que van saltando de flor en flor. Un día, una chica ni muy guapa, ni muy lista, se enamora de él. Está fascinada con ese hombre de posición, distante y misterioso. Él pasa de ella, consciente de estar ante una mujer vulgar. Pero poco a poco, ella va consiguiendo hacerse un hueco en su corazón. Él no puede evitar sentirse adulado por su insistencia y va permitiendo que entre en su vida. En un determinado punto, la situación se invierte. Ella toma una posición dominante. Él pierde la cabeza, sacrifica su fortuna, se hunde en una dependencia obsesiva, no entendiendo nunca por qué se ha podido enamorar de una mujer así, que le usa, le engaña y hace con él todo lo que quiere hasta que no puede sacarle nada más.

Leer ese libro para mí fue una agonía, pero pocos describen tan bien cada estado emocional por el que pasa una persona enamorada, obsesionada, enagenada.

El problema de toda relación de superioridad e inferioridad, es que el que está abajo no busca la igualdad, sino estar arriba.

Quizás por ese libro o por esas breves experiencias, decidí que a mí no me debía pasar. . .

Pero por otro lado, que bonito es pensar que se tiene muchos amigos. Te sientes genial cuando ves a la gente depender de ti. Si no te importan nada, si no empatizas con sus problemas y te limitas a dar un consejito sabio y una palmadita en la espalda, te estarán eternamente agradecidos. Por nada del mundo podrás decirles lo que piensas, pero tendrás “amigos” que te valorarán y te serán leales mientras eso no cambie. Les podrás usar para rellenar tus fiestas, para establecer nuevos contactos. Puestos de trabajo interesantes, mujeres guapas. Siempre pensarán que sois amigos y que eres cojonudo. Y sólo os estaréis usando mutuamente, de forma inconsciente quizás por una de las partes.

Pero si por un momento, tienes algo de ética o te inculcaron que lo único importante en esta maldita vida, es la verdad y solo la verdad, entonces, sufrirás. Sufrirás lo indecible, cuando veas que la gente solo te usa y que tú haces lo mismo. Y que cuando vuelven tras mucho tiempo de abandono y desdén, es sólo por tener la conciencia tranquila en el caso de las mujeres, y por una necesidad afectiva en el caso de los hombres. Ellas, porque no soportan la idea de que alguien las pueda odiar. Tienen que llevarse bien con todo el mundo, es su naturaleza. Y ellos, porque en algún momento de sus vidas, algo les dice, que ese amigo del que han pasado por discusiones, por oír lo que no querían, era el único que se tomó la molestia en perder su tiempo en sus miserias, cuando los demás, preferían irse de fiesta.

Llevarse bien con la gente, implica mentir, cortejar mucho más. Nada se puede decir de forma directa o se romperá el hechizo. Y por esa razón, apenas existen amistades verdaderas y amor verdadero. Todo es teatro.

Parte VI

La plaza de Oriente

La crisis se ha acentuado y las cosas van cada vez peor. Los primeros asesinatos han llevado a una verdadera explosión en todo el país. Antes pensaba la policía que sólo era un loco, pero ha sembrado el germen del odio y por todas partes surgen imitadores. Estoy asustada. Mi jefa intenta quitarle importancia y decirme que los españoles no son así. El paro ha llegado a cinco millones de personas. Sin embargo, muchos trabajos los siguen rechazando los españoles. Y le echan la culpa a la inmigración de los bajos sueldos y de que no puedan encontrar trabajo. Por todo Madrid surgen pintadas exigiendo que se endurezcan las condiciones de inmigración, que echen a todos los sin papeles y que metan en campos de concentración a los que llegan en pateras o “pierdan” su pasaporte para evitar ser extraditados.

Muchos latinoamericanos, están intentando ser más “españoles” y empiezan a vestirse como uno más y olvidar su cultura o sus particulares gustos. El miedo se palpa en la calle. Los neonazis han dejado de ser parias sociales y se les ve con cada vez más frecuencia.

A mi nadie me toma por extranjera y no suelo tener problemas, hasta que me oyen hablar y algunas veces me miran de forma extraña. Me llama la atención que me miren mal, ya que yo hago un trabajo que nadie más quiere hacer. Mi jefa contrataría encantada a alguien del país para evitar pagar una gran multa o tener que sobornar a la policía, pero no hay nadie que quiera.

Estoy caminando por la plaza de oriente. Me encanta el Palacio Real y la Catedral de la Almudena. También es muy impresionante el Teatro Real. Toda esta zona muestra el Madrid más hermoso, con las vistas de la puesta de Sol, el viaducto desde el que tantos infelices saltaban (según me contaron mis amigos).

Qué ciudad tan bonita, tan majestuosa. Qué edificios y qué palacios. Cómo se nota que fue un Imperio dónde el Sol no se ponía. Este es el sitio dónde supuestamente iba a quedar con el chico borracho para que me enseñara Madrid. No puedo evitar pensar en él. Pareció cogerme verdadero aprecio y yo sólo le he dado largas, porque me asustó. Y desde entonces, he descubierto que casi todos los de mi grupo de amigos, en general sólo buscaban acostarse conmigo. Me hicieron creer que me querían ayudar y que les resultaba simpática, pero todo ha sido mentira. Empiezo a pensar que es imposible que un chico y una chica se aprecien, sin que haya algo más. Y eso me entristece. ¿o es que son así los españoles? ¿para ellos el único amor platónico es entre amigos? ¿la mujer está sólo para echar un polvo y tener hijos?

Me invade la melancolía al asociar las calles de Madrid, con los libros que he leído. Para aprender el idioma he estado leyendo a los clásicos españoles y me fascinan. Visualizo el Madrid que reflejaban Ramón María del Valle-Inclán, Max Aub, Unamuno, Pablo Neruda y tantos otros. Tan vasta cultura detrás y el país sólo pensando en pagar sus fracasos con lo más débiles.

Veo a un grupo de jóvenes increpar a una pandilla de sudamericanos. Estos no parecen tenerles miedo, pero van apareciendo más y más individuos. Empiezan a pegarse. La gente alrededor se apunta. Es un verdadero linchamiento. Esos chicos no estaban molestando a nadie. La policía aún no llega. Les están matando. No puedo verlo, me saltan las lágrimas de rabia y salgo corriendo. ¿cómo pueden ser así? ¿qué les han hecho?

Pasado el viaducto, hay una pequeña Iglesia. Me meto en ella buscando refugio, consuelo, tranquilidad. Quiero vaciar mi mente por los horrores vistos y vividos. Empiezo a odiar este país y no quiero que así sea.

Parte VII

Una obsesión

No consigo olvidarla. No entiendo por qué. La vi esa noche en que estaba completamente borracho, triste, sin saber qué hacer con mi vida. Al despedirme, pensé que volvería a verla al día siguiente. Me fascinó su sonrisa, su voz, su particular forma de hablar. Con el asco que le tenía a toda la gente de fuera y en cambio con ella fue distinto. Algo en sus ojos, en cómo pasó de mí y se puso a bailar sola sin dejar de mirarme. . .

Estoy fascinado, obsesionado. Me he pasado días estudiando cosas sobre su país, en intentar ayudarla a encontrar trabajo. Es de un sitio que casi nadie conoce y que sin embargo tiene una interesante historia. Nos dejamos influir siempre por el imperio y pensamos que todo lo de allí es genial, pero nos equivocamos. Esos países, de los que tan poco sabemos, tienen tal tradición y cultura, que no se cómo podemos ignorarles y tratarlos como tercermundistas.

Todos nos íbamos a países de Europa del Este a corrernos juergas, a aprovecharnos de que las chicas ahí serían más fáciles, intentando escapar del entorno que las oprimía. Volvíamos echándonos risas sobre las rubias tontitas que nos habíamos llevado al huerto, para luego desaparecer. Qué grandes y poderosos nos sentíamos mostrando la tarjetita de American Express, yendo a todas partes en taxis pagados por la empresa y dándonos aires ahí donde fuéramos.

Y de repente, conozco a alguien a quien no puedo impresionar, porque soy una ruina humana. Alguien que me escucha, que me mira con atención y me pierdo en sus ojos y su sonrisa. Ya no soy el mismo, mi odio y mi rencor hacia todos y hacia mí mismo, parece desaparecer. Tiempo atrás mi vida dejó de tener sentido, y ahora también lo tiene mi odio, mi misión en esta vida. ¿qué puedo hacer para enmendar mis errores, para olvidar o arreglar todas las vidas que he destruido?

He encontrado en internet mucha música de su país, libros, le he enviado alguna cosa intentando hacerle ver cuánto me ha impresionado. No contesta. Sólo alguna vez que he parecido encontrarle un trabajo interesante. Nada más. Sólo me usa. No consigo olvidarla. No se qué me pasa. La amo, la odio. Quiero olvidarla. Estoy harto de su juego. Es el de todas. Tengo que disimular mis sentimientos, tengo que fingir que no me importa, tengo que aparentar que soy un ganador otra vez. No quiero, no deseo repetir el mismo círculo de mentiras. Deseo que me quiera siendo un perdedor, un borracho, una piltrafa. Quiero perderme en sus abrazos, sentir sus senos en mi rostro. Quiero volver al útero, tocar sus lágrimas con mis labios. Quiero oír su voz, sentir su respiración. Quiero verla bailar. Quiero ir con ella a su país y escapar de la mediocridad que me rodea. Huir de los anuncios, de las apariencias, de la gente que sólo piensa en dinero y en sexo. Quiero una vida sencilla en sus montañas, con un trabajo cualquiera, para poder verla cada día cuando vuelva cansado de trabajar. Quiero una familia, quiero casarme con ella, según el rito de su Iglesia. Quiero verla, pero no me llama y siempre promete que lo hará. Quiero matarla, quiero olvidarla, quiero pensar que sólo ha sido un sueño. Pero ella existe y aunque muera, seguirá existiendo. Porque no podré olvidarla. A alguien así no se olvida.

Y sólo fue una conversación de dos personas desesperadas, cada una a su modo. Y creo que ya tuve otras así, pero esta pareció sincera. Normalmente sólo oigo respuestas vacías, frases hechas. Las mentiras que todos se dicen a sí mismos para convencerse de que su vida no es tan miserable. Ella en todo momento, quería entender lo que yo le decía. Y no como hacen muchas chicas, hablar, hablar y soltar sermones sobre la vida, sin haber razonado nada de lo que decían.

Por eso era tan jodidamente especial. Quizás porque sus problemas eran reales y los de los demás, meras estupideces. Y a pesar de que ella vivía una realidad distinta a la mía, no me menospreciaba, ni me hablaba desde la altivez de su sufrimiento, sino que se mostraba más comprensiva. Ahí radicaba la grandeza de su generosidad. Porque no era caritativa.

Y ahora, ver cómo me ignoraba, quizás por tener cosas mejores que hacer, o por lo que sea, me estaba matando. Me mostraba que debía ser una más y que yo me había vuelto a engañar con ella, como engañé a casi todas las chicas con las que me crucé, haciéndoles creer que iban a conocer mundo a mi lado, cuando sólo nos usamos mutuamente.

Quizás ella me hace pagar lo de las demás. Pero ellas se lo buscaron. Yo sólo les di lo que pedían. No hubo mentira. Fueron ellas las que se quisieron engañar.

Ayer me despidieron. Me dieron una buena indemnización, eso sí. Estaban hartos de mi bajo rendimiento. Me dijeron que ya no veían mi compromiso con los ideales de la empresa.

Ja, ja ja. Ideales. Hay que ser imbécil por creer en los “core values”. No niego, que a veces ayuda a ser más profesional. Pero al ver a un idiota recitándomelo, me entró una carcajada tan estridente que hasta el cliente pudo oírla estando fuera del despacho. Pobres, pobres imbéciles. Y seguirán sintiéndose grandes al mencionar el nombre de su empresa, viendo el dinero ingresado en la cuenta corriente, que desaparecerá al instante en gastos superfluos para justificar que se queden calvos, que sus culos sean como armarios y que la vejez les invada mucho antes de tiempo. “Core values”, casi prefiero ser un borracho amargado a recitar esos versos demoníacos.

Toda mi vida me dijeron que la ilusión en lo que hacías lo era todo, que sólo las personas con un espíritu positivo triunfaban en la vida y que todo era cuestión de actitud. ¿cómo ser positivo cuándo todos los malditos días de tu vida estás engañando a la gente? ¿haciéndoles creer que eres un buen tipo, que la mierda que haces es oro blanco?

Verdaderamente el despido era una liberación. Podría dedicarme en cuerpo y alma a mi misión. O pude, porque desde que apareció esta chica, ya no quiero. Ya no siento lo mismo. Ni siquiera puedo odiarla a ella.

Aunque la sola idea de que me tome por “amigo” me mata. Si por el hecho de haber sido amable con ella y sincero, únicamente empieza a necesitarme, usarme, llamarme cuando necesite hablar, me volveré loco. Me juré hace mucho tiempo que no permitiría eso. Me parecía verdaderamente patético ver a mis amigos haciéndose pasar por amigos por si en algún momento caían. Ese tipo de relaciones eran casi tan malsanas como las basadas en el maltrato psicológico, mantener las distancias y fingir siempre que la otra persona me importaba un bledo para tenerla a mi servicio.

Pero necesito hacer algo para olvidarla. Si, mejor continúo con mi misión. Pero antes, iré a hablar con Dios, por si esta vez consigue detenerme. Tiempo atrás dejé de lado la religión (había presas demasiado valiosas como para renunciar a ellas), en cuánto vi lo poco que me aportaba. Casi que era de tío guay dejar de creer y mostrar rebeldía ante lo inculcado. A mis padres (especialmente a mi madre), no pareció gustarles la idea. Como mínimo, esperaban que fuera a la Iglesia, por lo que dirían los demás. Fue mi comienzo de adaptación a mi entorno, a un mundo hipócrita. Por vez primera, estaba completamente en contra de algo y lo hacía por apariencias. A partir de ahí cada vez me costaría menos. Me educaron para mentir.

Parte VIII

La Iglesia

Cerca del Palacio Real, en el Madrid de los Austrias, hay varias Iglesias escondidas en callejuelas. Algunas son verdaderas maravillas, que uno nunca pensaría encontrar en una metrópoli como Madrid. Sin embargo, ahí están, visitadas ante todo por algunos turistas y el puñado de creyentes que aún quedan en la capital. Últimamente el número ha aumentado. La crisis, la violencia, han hecho que las personas quieran volver a buscar a Dios para solucionar su angustia. Yo soy de esas personas.

Pero ahora que mi vida había dado un giro y me estaba llevando a la auto destrucción, ese sitio me ayudaba a relajarme. Había absoluta calma y me gustaba observar a las personas que entraban a rezar o sencillamente curiosear. Era mi sitio de paz antes de la batalla. Y por alguna razón, buscaba ese contraste, aunque supiera lo hipócrita de mi vida por las ideas que se intentaban inculcar entre esas paredes.

Y de repente, apareció quien menos esperaba. La persona que había estado presente en mi cabeza desde hacía semanas. La vi aterrorizada, con lágrimas en los ojos. No dejaba de ser maravilloso verla y no pude menos que sonreír con toda mi alma.

Yo estaba un poco ridículo, ahí arrodillado, rezando no se por qué. Ya lo hacía por costumbre. Por la educación recibida tenía morriña. Aunque ahora lo hacía con más sentimiento y no por obligación. De repente, todas esas cosas empezaban a tener sentido para mí.

Me levanté de un pequeño salto y me acerqué a ella sin saber qué decir. Me temblaba el pulso. Estaba realmente nervioso al verla y ella tenía los ojos desorbitados por el pánico. Lo único que supe hacer es cogerla de la mano y conducirla para que se sentara en frente del altar. Se dejó conducir dócilmente.

Ambos parecimos tranquilizarnos observando la imagen de la virgen sosteniendo al niño. Toda la bella ornamentación, el orden y la armonía de cada pieza de arte que decoraba el altar.

Me sentía radiante de felicidad por tenerla a mi lado. Tan callada, pero a mi lado. Con eso era suficiente. Yo era feliz. Su presencia me daba paz y todo lo demás dejaba de tener importancia. Salimos al rato y dimos un paseo. Cerca había ambulancias, gritos, una multitud. Nos fuimos en la dirección contraria, dirigiéndonos al Paseo del Prado.

No hablábamos de nada. Ambos estábamos callados. Pero a mi me daba igual. Estaba tan contento. Pareciera que ella, una completa desconocida, fuera lo único que tuviera sentido en mi vida. Quizás si hablaba, se rompería el hechizo, dijera una estupidez como tantas otras o sencillamente, descubriera que no teníamos nada en común. Así podría inventarme cómo era. En ese momento no sentía ninguna curiosidad por conocerla, sólo deseos de imaginarla.

Madrid en cambio, era lo que no parecía callarse. Ruidos y más ruidos, gente corriendo, sirenas por todas partes, manifestaciones por doquier. La ciudad ardía y ya no era por fútbol, sino por algo más. Llegaba quizás un cambio de régimen y no para bien. La Europa de ideales cristianos y tolerantes moría. Ahora la gente estaba descerebrada por el consumismo, los anuncios, las ideas que inculcaban las multinacionales y la obsesión con ganar dinero. Y ese miedo a no tenerlo es lo que se pagaba con los marginados sociales. Y yo era uno de esos y sólo me di cuenta, cuando pude hablar con esta chica.

Así de simple y fútil había sido mi vida. Dónde no me planteaba nada y sólo hacía aquello que me daba poder y placer. Y ahora me conducía a la perdición, enamorándome de una completa desconocida, que quizás me aguantó para poder obtener algo. A quien ni siquiera juzgaría, por haber sido yo exactamente igual, sin tener la necesidad de ello.

Llegamos a la plaza Cibeles, contemplando el Palacio de Comunicaciones, tan imponente, recordando una época pasada, de cuándo España se creía imperio, a pesar de que había perdido sus colonias. Toda la Gran Vía es imponente, con sus edificios neoclásicos.

Pero ahora avanzan los antidisturbios por ella, como soldados romanos. Marcando el paso, golpeando los escudos para disimular su temor. Se enfrentan a manifestaciones cada vez más violentas. En la televisión comentaban los rumores acerca de traer al ejército.

De todas partes, surgen personas, les lanzan cócteles molotov y disparan con lanzacohetes caseros. Los antidisturbios a duras penas mantienen la formación. Temen por sus vidas y ven fútil luchar contra gente desesperada. La pareja observa la lucha. Ella, atemorizada, en cambio a mí, no me sorprende, incluso me gusta verlo al saber el origen.

Se alzan barricadas con contenedores de basura, llueven bolas de fuego sobre la amedrentada policía. Comienzan a oírse tiros. No ha sido difícil que se arme mucha gente gracias al mercado abierto en Europa del Este. Tanto inmigrantes como nativos, empezaron a armarse ante los acontecimientos y se mueren de ganas por estrenar sus juguetes.

Se escuchan los primeros gritos de los heridos. La locura estalla en los corazones de todos, que se lanzan a matar o ser matados. Muchos sin saber por qué. Desean dar sentido a sus vidas, olvidar sus problemas, pensar que luchan por algo. Pero lo único que hacen es provocar una absurda carnicería.

Le pregunto si quiere volver a casa. Me dice que no. La llevo a mi piso. Está oscuro, sucio, poco cuidado. Me dedico en cuerpo y alma a otras cosas y no tengo tiempo para limpiar y ordenar. Vamos a la cocina y le preparo algo de cenar. Ella me intenta ayudar, dándole un poco más de encanto a los pocos platos que suelo hacer. Parece estar ilusionada con hacer algo y no pensar.

Le cedo mi cama y me acuesto en el sofá. Deja la puerta abierta. Pasadas unas horas voy al baño y escucho su respiración durmiendo. Me quedo contemplándola. Está ahí, el fruto de mi obsesión, de mi intento de salvación. Hay paz en su rostro a pesar de las penurias sufridas.

Me vuelvo a la cama, sabiendo que quizás sea la última vez que la vea.

Parte IX

Repatriación

Me levanto temprano, cuando un chorro de luz me golpea en la cara. Estoy más relajada, incluso contenta. Ha sido como un milagro encontrarme con él en la Iglesia. A pesar de mis evasivas, pareciera que nuestro destino está unido de alguna forma. Él también se ha levantado muy temprano para prepararme un desayuno. Es tremendamente servicial. Parece contento de tenerme en su casa, a pesar de que sólo me vio una vez, estando borracho y que desde entonces le he dado esquinazo.

Aún así, se le ve tenso. Como si tuviera algo que decirme. Le pido que ponga la radio para escuchar las noticias. A él parece incomodarle, pero no se niega. Según se comenta en la radio, tras los incidentes de anoche el gobierno ha enviado un dispositivo policial en colaboración con las fuerzas armadas a los barrios de inmigrantes. Llevaban tiempo preparándolo sin atreverse a usarlo. Ahora, teniendo “motivos fundamentados” han irrumpido en miles de casas, sacado a todos a la calle y a aquellos que no tuvieran los papeles en regla, les han arrestado y metido en campos de internamiento estando pendientes de expulsión.

No puedo evitar romper a llorar al saber que han entrado también en el barrio dónde viven los míos. Muchos de ellos no tienen papeles y yo tampoco. Ahora quizás me estén buscando.

Según dicen en la radio, la policía ha sido especialmente brutal con los que se han resistido y ha habido muchos hospitalizados y varias muertes. ¡El país se está volviendo un infierno para todos los que están en mi situación! ¡Quiero irme de aquí!

Él me mira consternado, como si se sintiera culpable. Me pide perdón por todo lo que está ocurriendo. No puede evitar arrodillarse, apoyar su cabeza en mis piernas y romper a llorar.

Yo no comprendo nada. Ni que él tuviera la culpa. Le acaricio la cabeza, todo su rostro lleno de lágrimas. Intento besarle, no se si por cariño o compasión. Él parece aceptar mi beso durante un breve instante, pero de repente se aparta con violencia. Dice no merecer algo así.

Sigo sin comprender nada. Está loco, fuera de sí. No se qué le ocurre. Le pregunto lo que pasa. Él me dice que si supiera lo que ha hecho, no le besaría. Le pregunto que qué ha hecho y se queda callado. Me señala un cuarto en el que no he estado.

Entro en él, por todas partes hay recortes de periódico y textos impresos de diversas webs, foros. En ellos se hacen comentarios racistas, se le echa la culpa a la inmigración, se critica el sistema financiero actual, se habla de matar a las lacras de España. Muchas de las frases de esos textos, son las que oía en las noticias, las que comentaba la gente en los bares, en las tiendas, las firmas de algunos de los asesinos que están dispersos por el país.

¡Él lo ha provocado! ¡Él es uno de los responsables! Se ha aprovechado de la coyuntura del país y haciendo demagogia, ha enfrentado a unos con otros.

Le pregunto que por qué. Él responde, que para llenar su vacío. ¿cómo puede llenarle algo así? Porque se siente poderoso, porque controla los actos de las masas. Es parecido a lo que hacía antes para subir en su trabajo y conquistar mujeres, pero ahora tenía un fin, cambiar el mundo. . .

¿cómo un niño pijo se cree con autoridad a defender ideales, a cambiar el mundo? ¿qué autoridad divina le ha dado permiso para jugar con las vidas de las personas, mediante mentiras y confusiones? ¿cree que con su verborrea despertará a las masas, jugando con sus instintos primarios, sus frustraciones y necesidades? Me repugna.

Le digo que está loco, que es un monstruo y que no quiero volver a verle más. Salgo corriendo de su casa. Él no trata de impedírmelo. Pareció haberlo asumido en cuánto nos levantamos.

Ya no hay nada que me ate a este país de locos. Quiero irme. Cualquier condición será mejor en mi país, dónde no miran el color de mi piel o que sepa hablar Español para juzgar mi calidad como persona.

Me entrego, no quiero estar aquí ni un minuto más...

Parte X

Un viaje

España cambió mucho a raíz de aquello. Cuando la economía debió volver a subir, no había mano de obra para hacer el trabajo sucio. Pocos habían variado sus hábitos a pesar de todo y seguían esperando que el gobierno les ayudara. La crisis hizo que el estado social colapsara al no poder pagar a todos los parásitos que se negaban a trabajar.

Casi todos los científicos, ingenieros, escritores y demás personas que podrían marcar la diferencia en un cambio positivo en el país, decidieron marcharse, como antes hicieran durante la Guerra Civil. La economía española se fue recuperando poco a poco, pero siguió siendo el vertedero de Europa al carecer de infraestructuras propias de Investigación y Desarrollo.

Caí en una depresión aún más profunda cuando vi que se había ido. No podía olvidar sus ojos marrones, profundos, llenos de experiencias vividas. La forma en que sonreía. No paraba de sonreír a pesar de cómo le había tratado la vida. Yo temblaba al estar cerca de ella. Me turbaba, me fascinaba. Era imposible no amarla, no desear ayudarla, cuidarla. Tenía inocencia a pesar de todo y un corazón enorme.

Estaba yo sentado una vez en la acera, compadeciéndome de mi destino, cuando vi pasar a una chica en bici. Iba vestida de blanco, con ropa ajustada y práctica para poder montar, pero muy bonita a pesar de todo. Era de noche, la ciclista pasó a mi lado, mirándome levemente en el más absoluto silencio que recorría la ciudad. Pensé que había visto a un ángel.

Pensé en cómo me había matado su indiferencia, cómo ignoraba mis llamadas o mis correos. Quise odiarla, pensar que era una más, que se comportaba de forma frívola al tener a todos los hombres que quisiera. Que desdeñaba el amor y el cariño, porque le resultaba gratuito y superfluo.

Pero algo no me cuadraba, porque también decía ser muy romántica. Me habló de los poemas que escribía, de los dibujos que pintaba. Todo estaba centrado en el amor. Quizás ya estaba harta de ser usada o quizás no vivía en la realidad, al tener siempre a hombres que le ayudaban y no quería darse cuenta de que no eran amigos.

Decidí irme a buscarla, sin saber dónde vivía, a su país. Caminé pueblo por pueblo, preguntando en cada registro civil por su nombre, enseñando su foto. Ella me dijo en su día, que vivía en una pequeña localidad cercana a la capital. Las recorrí todas andando. Quería así, expiar mi culpa, mostrarle lo importante que era para mí. Sufrí asaltos, palizas, humillaciones de todo tipo, pero también caridad de diversas personas bienintencionadas.

Tras varios años de búsqueda la encontré. Estaba casada, con hijos. Mi encuentro pareció asustarla, pero me recibió con amabilidad. Quise explicarle el por qué de mis errores, de mis actos, por qué hice tanto daño. No pudo evitar reírse un poco de mí. Me explicó que yo no había hecho nada, que sólo había sido el instrumento de alguien. Que al menos, eso lo tenían claro muchos soviéticos. Sabían que eran permanentemente manipulados y no creían nada de lo que decían los medios. Que esa era una de las grandes diferencias entre dictadura y democracia. Al menos en la primera, la gente sabe que vive una mentira. Si lo que yo escribí tuvo éxito, no fue por mi genialidad escribiendo o porque aproveché una coyuntura, sino, porque a alguien le convenía que esas ideas llegaran a la gente, sembraran el odio y facilitaran un endurecimiento del régimen, la eliminación de ciertos derechos y usar como chivo expiatorio a los inmigrantes, mientras unos pocos saqueaban la economía.

Pero habiendo infelices que hacen el trabajo en lugar de los medios controlados por diversos grupos, se puede eliminar la teoría de la conspiración. Sólo hay que defenestrar o defender esas ideas, según convenga para crear polémica, para que sean tenidas en cuenta, pagando a los oradores oficiales por hacer el trabajo, con la supuesta intención de mencionar un problema social, que no existía y que generan con su demagogia o su temática progresista y políticamente correcta. Lo importante es

hablar, hablar sin parar para que las ideas estén presentes y convenzan. Así se vende la gran mentira, a base de repetirla.

Me arrodillé ante ella, besé sus manos y le deseé lo mejor del mundo. Estaba contento pensando que al menos ella había encontrado la felicidad, pero al mirarle a los ojos, vi algo distinto. Pareciera que ella se hubiera casado por supervivencia. Había algo que no me decía y como nada en mi vida tenía alguna importancia salvo ella, decidí quedarme cerca para averiguarlo.

Busqué un trabajo mal pagado para sobrevivir. Fue difícil, mucho más de lo que lo hubiera sido en España. Pero creo que desperté la curiosidad del que me empleó, al ver un extranjero en lo más recóndito del mundo buscando trabajo. Intenté verla siempre que podía, a escondidas. La seguía al mercado, dónde iba con sus hijos. Ella se asustaba al verme y decía que si su marido se enteraba nos mataría a los dos. Que no entendía como funcionaban las cosas aquí. Yo quería saber qué le ocurría, porque no la veía feliz. Me explicó que fue secuestrada por un antiguo admirador y no pudo evitar casarse. Que así eran las cosas y nada podía cambiar ya.

¿cómo que no? Sólo los cobardes y los mediocres piensan así. Ella no es así, luchó por su supervivencia, se rebeló a lo que le impusieron y jamás tuvo que mendigar a pesar de las condiciones en las que vivió. ¿cómo podía ella decir eso?

Le dije que nos escapáramos, con los hijos por supuesto. Que ya encontraríamos un sitio dónde vivir, en los rincones del mundo. Daba igual. Ella dudó, pero no mucho. Al fin y al cabo, en España era libre a pesar de todo. Aquí solo la esclava de un hombre que la había escogido por su belleza. A España no quería volver, pero sí ser libre. Escapar de todo y de todos. Aceptó.

Parte XI

La huida

¿Eníamos que darnos prisa. La gente ya nos había visto hablando. En cualquier momento el marido se enteraría y estaríamos muertos. Esa misma tarde, aprovechó que él estaba bebiendo con los amigos y quedamos en una vieja Iglesia abandonada. Cuando llegué con el coche, ya estaba esperando. Apenas llevaba dos bolsas de viaje. Se encontraba de pie, tenía a sus hijos fuertemente cogidos de las manos. Un árbol, que crecía al lado del pórtico le daba sombra cubriendo su rostro y su vestido con manchas de luz y oscuridad. El viento hacía moverse su largo cabello que tapaba el rostro intermitentemente. Jamás la vi tan hermosa.

Mi mente se quedó en blanco mientras la miraba desde mi coche, sin poder hacer ni decir nada. Ella me sonrió y por fin reaccioné, metiendo a todos en el coche. Los niños estaban confusos con la nueva situación, pero obedecían a su querida madre.

Pero de pronto, vi a lo lejos acercarse unos coches a gran velocidad. Había corrido la voz y el marido buscaba venganza o recuperar lo que consideraba suyo. Aceleré con toda mi alma. Había mirado cuidadosamente los mapas de carreteras por si surgía este imprevisto. Nos iba la vida en ello que no me equivocara. Mi coche no era excesivamente potente. Lo acababa de comprar con mis ahorros traídos de España para una eventualidad.

Pero no había tenido tiempo de comprobar bien el coche. Nos estaban alcanzando. Yo siempre he conducido bien. Una de las cosas que hacía cuando aún no tenía ni carnet, es hacer carreras de coches por Madrid. Era otra forma de ligar con las chicas a las que les iba todo el tema de los coches y el tuning. Pero ahora avanzaba en un país desconocido, por caminos de cabras, en un coche con el que no estaba familiarizado.

Cuando estuvieron suficientemente cerca, comenzaron a disparar. Tenían pistolas y armas automáticas. Muchos en la localidad se habían volcado a vengar la afrenta y por estar en negocios turbios, armas no les faltaban. Los cristales se rompieron sobre nosotros, haciéndonos cortes.

Seguí avanzando, cada vez más rápido, arriesgando en las curvas, controlando a cada minuto mejor la máquina. Uno de los coches perseguidores derrapó y volcó. Los que venían detrás, chocaron contra él. Estábamos a salvo.

Miré los mapas. Planeamos un cambio de dirección para que no pudieran seguirnos. Avanzamos hacia una ciudad lo bastante grande para poder perdernos en ella. De allí ya iríamos a la capital unos días más tarde para coger un avión a dónde fuera.

Al llegar a una pequeña pensión y salir del coche, pude ver su rostro cortado por los cristales. No había emitido ni un sólo gemido. Sus hijos también estaban callados, en estado de shock, o quizás acostumbrados a ver esas cosas. No lo se. Se me saltaron las lágrimas al ver su precioso rostro marcado de esa forma. Busqué nerviosamente un pañuelo y frustrado al no encontrarlo, me rompí la camisa para parar la hemorragia.

Entramos a la pensión. Ella habló con la encargada, que la miró con sospecha. Pagamos y subimos a la habitación. Habíamos alquilado otra para los niños. Sin preocuparse por su herida, los bañó y vistió con diligencia y los metió en la cama. Estaban agotados y se durmieron al instante.

La llevé a un curandero para que le cosieran la herida. No podía mirar lo que le hacían. Ella aguantaba el dolor sin una sola queja. Hubo un momento en que pensé que se desmayaría. Volvimos a nuestra habitación. Parecía más triste yo que ella con lo que le habían hecho. Me dijo que se alegraba. Así no la querría ningún hombre más por su belleza. Quise verle el lado positivo también, porque tras sus experiencias, eran coherentes sus palabras.

Me quedé mirándola en silencio. Habíamos estado tan cerca de la muerte. Aún estaban pisándonos los talones. No pude evitar besarla. Fue más fuerte que yo. Con herida o sin ella, me fascinaba su

rostro, su voz, su presencia. Era fantástica. Ella me aceptó, no se si por agradecimiento, por pena o por deseo. Me daba igual. La acaricié con avidez, abracé con todas mis fuerzas, poseí su hermoso cuerpo sin miramientos. El deseo me mataba. Había soñado con ese momento durante mucho tiempo.

Alguien golpeó la puerta, no quise oír. Seguramente eran ellos. La besé, cerrando los ojos, fundiéndonos en un último abrazo, mientras la puerta caía. . .

Rara vez se puede cambiar el destino, pero vale la pena intentarlo.